



Boletín Parroquial
Jesús, María y José
Habana Vieja
Nº 37 Octubre-Diciembre 2012

Comenzó el Año de la Fe

El 11 de Octubre en Roma y el 13 del mismo mes en La Habana, con Eucaristías solemnísimas, se dio comienzo al Año de la Fe.

El objetivo es profundizar, vivir y anunciar nuestra fe en Jesucristo, único Salvador, y Camino, Verdad y Vida para todos.

En una carta del papa Benedicto XVI, llamada “Puerta de la Fe”, se nos explica lo que hemos de hacer y celebrar en este año:

“Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.”

“Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre. Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.”



Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo 2013

Ecós de la Comunidad

La gente buena convierte la calle en buena



➤ Lluve. Una mamá está esperando a su hija con dos paraguas para que se proteja al salir de la escuela. Pasa una señora mayor y la mamá de los dos paraguas la acompaña hasta que la señora llega a su destino.

➤ Bajo la lluvia una señora tiene dificultad en bajar un escalón de unos 40 centímetros, pues es mayor y tiene las manos ocupadas con paquetes. Un hombre relativamente joven la ayuda a bajar el escalón y dejarla en condiciones de caminar por sí sola. Se despiden con sonrisas mutuas.

➤ Aunque sigue lloviendo un albañil se afana en limpiar la acera de escombros y dejarla limpia para que pasen los peatones.

➤ Lavando la acera, la señora se da cuenta de que pasa gente y espera para echar el agua a que todos hayan pasado y no mojar a nadie.

➤ Una bodeguera sale a la calle para llamar a un hombre que olvidó un papel con unas cuentas. Otro hombre pasa en el momento y se ofrece a llevar el papel al que lo había olvidado que da las gracias y el mensajero ocasional comenta “hay que hacer el bien a todos aunque sean desconocidos”.

➤ En una actividad al aire libre un papá atiende a su hija, enferma mental y la acomoda en diversos lugares, según le place a ella, sentada, de pie, andando; siempre por breve tiempo, pues no acaba de acomodarse en ningún lado. El rostro del papá tiene las arrugas propias del sufrimiento asumido, no de desesperación y el de la hija evidencia la enfermedad mental.

➤ Un vendedor en la calle ayuda acomodar la mercancía en las jabas o mochilas de los clientes. Otro vendedor de aguacate explica correctamente lo que pueden durar los aguacates con el riesgo de que no se los compren; ante tal información, al menos dos clientes deciden no comprar.

➤ **¿Qué tu añadirías?**



TOMADO DE LA MANO CON JESÚS.



“Para entender a los seres humanos el cuerpo tiene una importancia tan grande como el alma. No existen seres humanos sin cuerpo, ni almas separadas de sus cuerpos, mientras existamos como hombres y mujeres sobre la tierra. ...Cada persona es un mundo y cada enfermo ha de ser abordado desde su ser y circunstancia, único e irrepetible.”

(COMPENDIO FORMATIVO).

Al visitar a los enfermos se deben evitar actitudes de descuido. Saludar cordialmente al enfermo, a sus familiares e indagar por su salud. Tal vez, de acuerdo a las diferentes situaciones, antes de iniciar el rito o al final de este, se puede dedicar un tiempo a compartir alguna noticia o inquietud, todo dentro de la formalidad requerida pueden preparar al enfermo para una mejor recepción de la Palabra de Dios y/o la Eucaristía, según sea el caso. Sin perder la seriedad, se debe crear y mantener un ambiente de solidaridad, es muy importante tener un sentido común para adaptarse a las circunstancias del lugar y a las particularidades de cada enfermo y sus familiares. Esto se logra después de visitar en varias ocasiones, no desde las primeras visitas.

Se debe escoger y adecuar los mensajes, lecturas y oraciones antes de la visita, a las necesidades y condiciones particulares de cada enfermo. Invitarles a que, además de poner en oración su salud e intenciones particulares, lo hagan también con situaciones de personas conocidas, o con tareas de nuestra Comunidad, aunque no puedan asistir a ella. Esto les permitirá ser útiles desde sus lechos de enfermos y mantendrá su atención algo alejada de sus preocupaciones.

Nos dice San Pablo: **“Y esa enfermedad fue una prueba para ustedes, que no me despreciaron ni me rechazaron a causa de ella, sino que, al contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, ¡como si se tratará del mismo Cristo Jesús!” (Gal 4.14).**



Juan Pablo II en su visita a los enfermos del Santuario de San Lázaro, expresó:

“La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo, los remedios coyunturales que no conducen a sanar en profundidad las heridas de las personas y los pueblos, son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren”.

Alberto Gómez Cruz



Pregón de Navidad

Les anunciamos hermanos, una buena noticia,
Una gran alegría para todos los hombres.

Dios, que se ha revelado al hombre desde el principio de los tiempos, y quiere comunicarse con él y establecer un vínculo de amistad que dé sentido a su vida, manifestándole su verdadera vocación, nos habla hoy y espera una respuesta.

Miles de años habían pasado desde que Dios creó el cielo y la tierra, cuando quiso que apareciera en la tierra el hombre, hecho a su imagen y semejanza, para que dominara las maravillas del mundo, y al contemplar la grandeza de la creación, alabara en todo momento al Creador.

Aunque los pensamientos del hombre, inclinados al mal por el pecado, desencadenan la enemistad con Dios, no fue abandonado al poder de la muerte, más bien Dios quiso tenderle su mano a todos, para que pueda encontrarlo quien lo busca y nos fue llevando con la esperanza de la salvación, suscitando en nosotros la fe.

Por el año 1850, antes de nuestra era cristiana, Abrán “creyó obedeciendo la voz de Dios”, y dejando su tierra y la casa paterna, se dirigió hacia una tierra desconocida, para dar origen al pueblo elegido; por eso mereció ser llamado Abrahám, Padre de la Fe.

600 años más tarde, Moisés sintió el llamado de Dios para salvar a su pueblo, liberándolo de la esclavitud del faraón en Egipto. Por la fe obedeció a Dios, e hizo pasar a pie seco por el Mar Rojo a los hijos de Abrahám. Dios le entregó a Moisés su ley como Alianza, e Israel fue su pueblo y el Señor su Dios.

Siglos más tarde, Dios quiso elegir como Rey de su pueblo a David, un sencillo pastor que cuidaba los rebaños de su padre y fue ungido por el profeta Samuel. Por la fe creyó David en la promesa del Señor, hecha por medio del profeta Natán: “Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y también tu trono quedará establecido para siempre”, y el pueblo de Dios creció y se hizo fuerte por la fe en las promesas del Señor.

Habían pasado 700 años cuando Israel, que había reincidido una vez y otra en la infidelidad de sus padres, por no hacer caso a los mensajeros que Dios le enviaba, fue deportado a Babilonia.

Allí aprendió el pueblo de Dios a esperar un Salvador que lo librara de su esclavitud, y con fe deseaba a aquel Mesías, que los profetas le habían anunciado y que habría de instaurar un reino de paz y justicia; un reino de amor y libertad.

En el año 752 de la fundación de Roma, durante la Olimpiada 94, en el año 14 del reinado del Emperador Augusto, hace 2012 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un establo, porque no tenían sitio en la posada, de María la Virgen, esposa de José, nació Jesús, Dios eterno, Hijo eterno del Padre, Dios y Hombre verdadero. Llamado Mesías y Cristo, Él es el Salvador que los hombres esperaban, la plenitud de la Revelación de Dios.

Él es la Palabra que ilumina a todo hombre; por Él fueron creadas al principio todas las cosas. Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida, ha acampado entre nosotros.

El 14 de Nisán del año 3790 desde la fundación del mundo, según el calendario judío; (abril del año 30), durante la celebración de la Pascua judía, murió en la cruz, ofreciendo su vida por nuestra salvación, por el perdón de los pecados, Jesucristo, el Hijo de Dios, que resucitó al tercer día, según las Escrituras, venciendo la muerte, destruyendo el poder del pecado, y ha sido constituido por el Padre "Kyrios" que significa "Señor".

Se apareció a Simón Pedro y a los Doce, dándoles la potestad, por la fe en su Palabra y el envío del Espíritu Santo, de perdonar los pecados, (bautizando en nombre de la Santísima Trinidad), de sanar a los enfermos y anunciar a todos el Evangelio de Salvación, comenzando por los pobres y sencillos de corazón.

Por la fe en Cristo Resucitado, los discípulos anunciaron la Buena Noticia a todas las naciones, creando nuevas comunidades de discípulos.

Por la fe en el Señor Resucitado y predicando su Palabra han dado la vida muchos mártires, haciendo que otros también conozcan a Dios y le amen, suscitando en ellos la fe. En su martirio Dios ha sacado fuerza de lo débil, haciendo de su testimonio un signo visible de fidelidad y amor.



Y en el año del Señor 2012 Su Santidad el Papa Benedicto XVI nos invita a vivir un AÑO DE LA FE en toda la Iglesia, comunidad de los redimidos en Cristo.

Hermanos y hermanas: A nosotros, los que creemos en Él, Dios nos ha reunido para celebrar con alegría el inicio del AÑO DE LA FE, para ir a proclamar nuestra fe en Cristo, Salvador del Mundo, y seguirlo todos los días de nuestra vida, hasta el día feliz de su retorno glorioso.

Alegrémonos, hermanos y hermanas, hagamos fiesta, y celebremos el más grande acontecimiento de toda la historia de la humanidad: Cristo ha resucitado y vive entre nosotros, porque Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

(Pregón leído en la Catedral de La Habana, en la solemne celebración para iniciar el Año de la Fe el día 13 de Octubre de 2012)

Día de Puertas Abiertas en el Seminario Arquidiocesano

Queridos lectores: quisiera compartir con ustedes una experiencia única, verdaderamente especial.

El pasado domingo 7 de octubre, unos jóvenes abrieron la puerta de su secreto a todo el pueblo de Dios, pero esos jóvenes no son jóvenes cualesquiera, son seminaristas. Los seminaristas son hombres que deciden, a través del llamado del Señor, servirle por siempre. Nuestra comunidad de Jesús, María y José que no se pierde una, también asistió. Nos divertimos mucho y conocimos la casa de formación de los seminaristas. En el plan de actividades no se olvidaron de los niños, los juegos, rifas y cantos, los hicieron muy felices, mientras que los adultos tuvieron la oportunidad de preciosos cantos, ya fueran litúrgicos, dinámicos o profanos en el té cantante.

Varios seminaristas se encargaron de guiar a los grupos por todo el seminario, conocimos sus dormitorios, aulas y salas, pero el lugar más importante es la capilla. La capilla es el corazón del seminario. Ahí se celebra la Eucaristía diaria, se reza y se puede estar en contacto directo con el Señor. A la celebración asistió el cardenal Jaime Ortega y una gran representación del clero habanero.

Hermanos éste es el momento de rezar por las vocaciones, de pedirle al Señor que envíe obreros a su cosecha, pues qué sería de la iglesia sin los sacerdotes, oremos para que cada vez sea mayor el número de jóvenes que quieran entregar su vida al servicio de Dios y de su pueblo.



Andrés F. Castell, 14 años

El P. Enrique Poittevin en Jesús, María y José



Con motivo de las bodas de oro del P. Enrique Poittevin, celebradas el Primero de Julio en la Parroquia del Pilar, evocamos su llegada a nuestra parroquia de Jesús María y José.

Un día de 1988 llegó a nuestra Parroquia el sacerdote de origen francés: Enrique Poittevin procedente de la diócesis de Holguín, en el Oriente cubano.

Con su alta y esbelta figura, llegó con muchos deseos de trabajar y así lo hizo, colaborando y dirigiendo los grupos: Catequesis, jóvenes, abuelos, Archicofradía de la Caridad, visitantes de enfermos y otros.

Se reunía cada cierto tiempo con nuestra comunidad para compartir ideas y opiniones; nos impartió cursos de Biblia.

En esta parroquia celebramos sus veinticinco años de vida sacerdotal (bodas de plata), rodeados de todos nosotros y de otros hermanos de distintas comunidades.

Realizó una fructífera labor y después fue enviado a Marianao para continuar su labor.

Vino a sustituirlo el P. Lázaro Farfán, mexicano.

El domingo Primero de Julio celebró sus 50 años de vida sacerdotal, bodas de oro, con una eucaristía de acción de gracias, en la parroquia del Pilar, Municipio Cerro, de la que es párroco, acompañado por el Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, numerosos sacerdotes, diáconos y religiosas, la comunidad de Jesús, María y José y por supuesto la del Pilar al pleno.

Muchas felicidades P. Enrique, en estos 50 años sirviendo a Nuestro Señor y a los feligreses y que cumpla muchos más en esta bella labor. Que Dios y la Virgen de la Caridad lo bendigan.

Miriam Pons

Noti-Parroquia



Desde el día 3/6/2012 que recibí el sagrado sacramento de la Primera Comunión de manos de nuestro Obispo Juan de Dios en mi vida han surgido muchos cambios desde lo personal hasta en el aumento de fe.

En mi corazón sentí el deseo de recibir a Jesús por eso decidí entrar a la iglesia desde el día de la visita de la Virgen de la Caridad del Cobre en nuestra parroquia y desde entonces decidí venir a la casa del Señor, entrar al grupo de los adolescentes y convivir con ellos.

También entrar en la preparación que daba en aquel entonces nuestro párroco Martirián para personas que harían la primera comunión y personas que recibirían el

Espíritu Santo mediante la confirmación. Así fue mi vida en este largo tiempo pero después de todo digo que valió la pena porque pude recibir a Cristo en mi corazón como en mi vida.

Christian Álvarez



Convivencia de la Tercera Edad en la finca Marianita



El Junior en convivencia de verano

Consejo de Redacción: Parroquia Jesús María y José

Vives, 103 e/ Revillagigedo y Águila. CP 10200. Habana Vieja

Telf.863-7586, e-mail: martirianm@iglesiacatolica.cu

www.arquidiocesisdelahabana.org

www.hijosdelacaridad.org

Miembro de la UCP-Cuba